

El mitin de ayer en la Plaza de Toros

MARCELINO DOMINGO EN ALICANTE

Advertencia

El trabajo que representa poder dar hoy á nuestros lectores el discurso íntegro de Don Marcelino Domingo, tomado taquígraficamente, y la extraordinaria tirada que hemos hecho de este número, nos obliga á publicar solo una hoja que lleva la reseña completa del Mitin y la llegada á Alicante del ilustre diputado republicano.

A la Encina

En el mixto de las diez marcharon el sábado a la Encina, los comisionados señores Estrella, Martínez y Lorente, de la Juventud Republicana, que enviaban los organizadores del acto, para recibir a los parlamentarios que habían de tomar parte en el mitin de ayer.

En la Estación

Los nutridos grupos de correligionarios que esperaban la llegada del correo de Madrid, fueron advertidos de que el ilustre director de «La Lucha» arribaría en el tren andaluz.

Así lo había teleografiado desde Encina la Comisión que fué a esperar a los propagandistas de la izquierda.

Por un telefonema de la distinguida esposa del insigne Castrovido, se vino en conocimiento de que el maestro del periodismo no podría tomar parte en el mitin: una indisposición suya y la enfermedad de su hijo Roberto no le permitían salir de Madrid.

La llegada de Domingo

No obstante saberse que el tren de Andalucía llevaba hora y media de retraso el público que en enorme número esperaba la llegada del valiente diputado per Tortosa, se dispuso a aguardarle.

Distinguidas personalidades de los partidos izquierdistas y las directivas de los distintos círculos republicanos y Agrupación Socialista, con sus banderas se destacaban, en los andenes, de entre la multitud.

Muy cerca de las dos entró en aguja al convev, estallando una estruendosa ovación.

Al mismo tiempo que innumerables manos batían palmas, las gargantas enronquecían vitoreando al formidable flagelador de la Monarquía.

Se improvisó una manifestación llevando al frente las banderas republicanas y socialista, que recorrió las calles principales hasta llegar al hotel Sampedro

donde se hospedó el señor Domingo sin cesar por un momento el entusiasmo del gentío.

Desde los balcones saludaban al elocuente parlamentario, infinidad de personas que presenciaban el pase de la manifestación.

Obligado por los entusiastas aplausos y vitores el señor Domingo desde un balcón del hotel, hubo de dirigir breve discurso de salutación y agradecimiento, á los correligionarios estacionados en la calle de San Fernando.

La multitud se disolvió después de aplaudir con entusiasmo la corta pero sentida oración del honrado representante de los tortosinos.

Aspecto del local

Desde las dos y media de la tarde empezó a notarse la ansiedad que había por acudir a la plaza de toros con el deseo de oír la lógica palabra del infatigable apóstol de las ideas rectoras.

A las tres y media la plaza de toros ofrecía un aspecto bellísimo; unas diez mil personas ocupaban las gradas de sembra y más de medio redondel, apretujándose todos por estar más cerca de los oradores. Se notaba la presencia de muchísimas mujeres; lo que demuestra que el sexo femenino anhela recibir enseñanzas progresivas.

La presidencia y la tribuna se instalaron en el palco-meseta de «Taurina de Levante», asistiendo como delegado de la autoridad el jefe de Vigilancia señor Ciurana.

Bajo de la presidencia se instalaron las mesas para la Prensa

EL MITIN

Presidió el acto nuestro Director,

D. JUAN BOTELLA PEREZ

Comienza congratulándose de que, al fin, vencidas todas las dificultades que motivaron la suspensión del mitin, anunciado para el 22 del pasado Septiembre, ya tenemos entre nosotros al ilustre diputado D. Marcelino Domingo.

Inmensa responsabilidad—dice—en esta «hora única» pesa sobre todos nosotros. Los hombres la Monarquía, individualmente fracasados, en colectividad su fracaso ha sido mayor. Está en crisis el Régimen, y solo las Izquierdas pueden salvar a España. (Grandes aplausos).

Esos hombres del campo monárquico y alguno que otro de los que militan en las izquierdas, acentúan hoy sus cantos de sirena. No hagais caso de las modernas sirenas, que se diferencian de aquellos monstruos fabulosos de la Mitología, mitad mujer y mitad peces, en que son unos hipócritas, mitad demagogos y mitad palaciegos, que empiezan por adular al

pueblo y acaban arrastrándolo a los pies de un trono para que sus cuerpos sirvan de puntales al arcaico armatoste de la Monarquía (Aplausos).

Nada puede esperarse de ellos. Están en crisis porque uno de los ministros, Alba, pedía lo que era de indiscutible justicia, un sueldo decoroso para los humildes maestros. (Aplausos prolongados). Y se niega esa mejora tan necesaria como justa, mientras al Ejército y a los funcionarios civiles se les colma en sus aspiraciones, por temor a una huelga. Para lo que es obra de cultura, verdadera base del resurgimiento nacional, nada, alegando como razón de esta actitud que el Clero también realizase misión educadora, pues toda la nación puede decirse recibe su enseñanza. Clara es la intención. Quieren darle esos beneficios, en tanto España, clerical, tiene un sesenta por ciento de sus hijos analfabetos. (Gran ovación)

En brillante párrafo expone la gravedad de los actuales momentos y para hacernos apreciar—agrega—la inmensa responsabilidad que en esta hora corresponde á los españoles, todo viene Marcelino Domingo.

Sus últimas palabras son acogidas con largos aplausos y cede la palabra al socialista

D. RAFAEL MILLÁ

Se ratifica en sus palabras pronunciadas en otra ocasión referentes á la desinteresada y patriótica actuación del partido Socialista junto á las Izquierdas, siendo propósito firme de aquél coadyuvar con todas sus fuerzas al derrumbamiento de la Monarquía.

Nunca fué sustancial para el Socialismo la forma de gobierno, pero desde 1909 hasta la fecha, constantemente se ha evidenciado la absoluta incapacidad del Régimen para el buen gobierno de España y así, el partido socialista cree un deber, antes de laborar para sí, trabajar por el advenimiento de la República, único medio de acabar con los funestos hombres y procedimientos que rigen los destinos de la Patria en horas tan críticas como las actuales.

Desde las altas esferas del Poder, dice, nada nos dan los burgueses; con hombres como Marcelino Domingo, por su manifiesto cariño á los obreros, conseguiríamos ver en gran parte satisfechos nuestros anhelos.

Y debo recordaros—continúa,—que no finalizan ahí las aspiraciones socialistas. Una vez impantada la República, nuestra acción será encaminada á combatirla, siempre tendiendo á alcanzar un mayor grado de democracia.

D. PABLO ANDARIAS

Sus primeras palabras son de saludo, en primer término, á todos los mártires del Republicanismo, y luego á la inmensa concurrencia, pasando á relatar la arbitrariedad cometida con él por el general gobernador militar de esta plaza.

El orador, militar en situación de reserva, tuvo la cortesía de consultar con el dicho dignísimo general el hacer uso de un derecho como es vestir el uniforme para asistir al acto que se celebraba, a lo que la referida autoridad contestó con su negativa, aduciendo para ello citas de textos legales que el señor Andarias no recuerda haber leído jamás. Si uniformados asisten los militares a procesiones y a las Cortes, él tiene per-

fecto derecho a concurrir con uniforme a un mitin, y negarle el ejercicio de tal derecho lo califica de abuso y atropello.

Trata de las últimas elecciones generales, en las que los candidatos dinásticos apelaron a toda suerte de chanchullos y desafueros, hasta darse el caso de que un hijo de Maurel tuvo la osadía de decir en letras de molde que él daría por el voto de sus lectores tanto como el que más de sus contrincantes. Deduce que los únicos diputados por la soberanía nacional son los que integran la alianza de las Izquierdas, y a ellos les dice, aludiendo su retirada del Parlamento, que si desenvainaron la espada por dignidad, no la envainen sin honor.

Trata del asunto militar, con acertadas frases, y termina diciendo que el hoy ex coronel Marquez fué el último que montó el caballo de la Libertad, glorioso cuanto funesto es el caballo de la Reacción, ese de la charrería que prodigando coces está en el Poder.

(Ovación entusiasta). Toma el uso de la palabra el concejal

D. PASCUAL ORS

Dice que viene de Madrid, y que antes de marchar dijo iba a ver la crisis. En efecto, ha fracasado toda la baraja de Maura y compañía, los monopolizadores del Poder en ese mercado de lobos que es el Estado español.

Dedica entusiastas elogios a don Marcelino Domingo que, como a él, dice, le anima un puro anhelo de Derecho e Igualdad, añadiendo que un solo republicano es más digno que todos los monárquicos juntos, salvando todo respeto personal.

Se ocupa del deber de todo buen republicano, consistente, no en ese descanso de muchos que es perjudicial apatía, sino en la labor intensa y continua, en el mitin, en la prensa, en la calle, allí donde la ciudadanía pueda manifestarse siempre en contacto todos los correligionarios.

Unámonos para hacer la revolución por la evolución económica. (Aplausos prolongados).

D. JOSE PÉREZ MOLINA

En representación del partido radical, saluda efusivamente al ilustre huésped don Marcelino Domingo.

Hace resaltar la necesidad urgente de que republicanos y socialistas se hagan cargo del Poder, y tras un saludo de fraternidad a los pueblos aliados que hoy luchan por el restablecimiento del Derecho y la Justicia, dá la buena nueva de que Alemania pide la paz. (Calurosa ovación).

Marcelino Domingo

Al levantarse el apóstol de la democracia, una imponente ovación le saluda. Millares de ciudadanos en pie aclaman y aplauden al insigne diputado republicano que corresponde saludando efusivamente á los vitores de la muchedumbre.

Cuando se hizo el silencio, el joven y admirado político, comienza su discurso.

Ciudadanos:

Desde que las Izquierdas, se retiraron del Parlamento, justificando, cada una de las minorías que las constituyen, el motivo de aquella ac-

titud, contrajeron con la opinión pública un compromiso, el compromiso de actuar intensamente durante el periodo que las Cortes permanecieran clausuradas o que ellas—las Izquierdas—permanecieran retiradas de las Cortes. Las Izquierdas han cumplido este compromiso, realizando en esta última época una campaña intensa por todo el País, campaña que ha tenido dos aspectos: primero, el de despertar la opinión allí donde la opinión no existía; de encanalar la opinión allí donde la opinión permanecía desencanada; avivar la opinión allí donde la opinión estaba quieta o dormida; segundo, organizar esta opinión; dar a esta fuerza de opinión una organización activa; dar a esta fuerza de opinión una organización que le diera el valor de un ejército en marcha; y esta obra de las Izquierdas, compromiso contraído y compromiso al que se responde, va teniendo su eficacia.

La opinión en favor de las Izquierdas es hoy más y más consciente y más viva que lo era cuando las Izquierdas se retiraron del Parlamento y hay oculta, escondida, una organización viva, una organización latente, que en su día, ejército en marcha, acabará con la Monarquía y sostendrá la República (Grandes y prolongados aplausos).

Hay en la vida de los países momentos en que solo tienen responsabilidad efectiva unas fuerzas, aquellas fuerzas que ocupan el Poder. Pero hay momentos en la vida de los pueblos en que la responsabilidad es de todos: de los que tienen el Poder y de los que quieren conquistar y merecer el Poder. Que la responsabilidad es de todos: de los que tienen el Poder y de los que están en oposición al Poder.

Nosotros creemos que en este momento histórico, tanta responsabilidad tienen los hombres que gobiernan, como los hombres que, desde la oposición, si se los gobierna bien, pueden colaborar con ellos, y si gobiernan mal, tienen derecho a derribarlos.

Cuando este momento histórico se juzgue, se juzgará por igual a todos, a los que han gobernado y a los que permanecen en la oposición. Y yo os digo, ciudadanos, que si los que mandan siguen mandando como hasta ahora, y en el País hay este convencimiento que ahora hay de que España está mal gobernada, y el País no da aquella nota de vitalidad que le lleve a la conquista del Poder, pasará con más ludibrio a la Historia el País que no ha sabido conquistar el Poder que merecía, que aquellos otros que por obligación de vida y por misión obligada viven atados al Poder (Ovación).

Por lo que es esta responsabilidad, nosotros realizamos estos actos. Nosotros formamos opinión y constituimos organizaciones.

Ha caído el último Gobierno de la Monarquía. Yo recuerdo que cuando este Gobierno se constituyó, discutióse inmediatamente el Mensaje en el Parlamento y la minoría republicana me hizo el honor de señalarme para que yo en la discusión del Mensaje, consumiera un turno; en aquel turno dije terminantemente esto: que este gobierno era llamado por todos los que creían en él, gobierno nacional, y que nosotros habíamos de llamarle por convencimiento íntimo de lo que este gobierno era, como podía ser, gobierno anti-nacional.

Levantáronse contra esta afirmación voces en el Parlamento, y voces autorizadas en el periodismo, y hoy, al juzgar la caída del gobierno, estas mismas voces autorizadas de la Prensa, confiesan ya que el gobierno que mayor daño ha hecho a España, es este gobierno de ahora en crisis. Y la razón es clara: ¿Qué peligraba en la hora que este gobierno se constituyó? ¿Qué peligraba? ¿Peligraba el País? ¿Peligraba la Nación? ¿Peligraba un estado de espíritu público que se manifestaba entonces más activo que nunca? No. Peligraba la Monarquía; peligraba la persona del Rey; peligraba el Estado oficial. (Estruendosa ovación).

En un país, en donde Nación y Estado vivan vida íntima, unida, solidarizada, consolidada, el Estado es consolidar la nación, fortalecer el Estado es fortalecer la Nación, vivificar el Estado es vivificar la Nación, enaltecer el Estado es enaltecer la Nación. En un país en donde Nación y Estado anden por caminos divergentes, en donde Nación y Estado vivan en lucha violenta, en donde los intereses de la Nación son intereses opuestos a los intereses del Estado, Gobierno que venga a fortalecer el Estado, viene a debilitar a la Nación; Gobierno que más pueda fortalecer al Estado es el Gobierno que más puede empobrecer, que más puede debilitar, que más puede arruinar a la Nación. Y esto hará este Gobierno, el Gobierno que vino a fortalecer el Estado oficial contra la nación vital.

¿En que hora? En hora en que en todos los países va a darse una asistencia religiosa a todos los organismos nacionales; en un momento en que todos los Estados procuran la vitalidad de la nación, el desarrollo de la cultura, la riqueza de la nación, la cultura de la nación, el fortalecimiento de la potencia económica y cultural de la nación, porque saben que al salir de la guerra, no es de Estado contra Estado la lucha, la lucha es de nación contra nación y la nación más culta y más rica, aunque tenga el estado oficial más debilitado, será la nación que vencerá.

Y es la obra de todos los Estados, la obra de los Estados en guerra.

Los Estados en guerra, en este momento, ¿qué hacen? Simplifican el organismo del Estado, reduciéndolo al mínimo número de elementos que en él hayan de intervenir y en cambio aumentan todos los elementos nacionales que han de trabajar y fortalecer la riqueza de la nación, aunque se debilita la riqueza del Estado y recogen todos los organismos de la nación para incorporarles a la obra que el Estado haya de realizar.

Es que hoy en los países en guerra gobiernan los hombres que llevan la casaca del Poder? No. Gobiernan todos aquellos organismos nacionales que colaboran en la obra del Poder: gobiernan los fabricantes organizados; gobiernan los agricultores organizados; gobiernan las Universidades organizadas; gobiernan los funcionarios organizados; gobiernan los banqueros organizados; gobiernan los industriales organizados, y el Estado procura la organización y la fuerza de todos estos elementos, para que su obra desde el Estado sea la obra que convenga a la Nación. (Grandes y prolongados aplausos).

¿Qué ha hecho, qué ha hecho el Estado español? El Estado español ha ido a desmembrar, a desarticular, a debilitar, a matar aquellos organismos vitales nacionales que podían incorporarse a la obra del Estado. Ha nacido una organización ferroviaria; a deshacerla, a matarla. Ha nacido una organización de funcionarios; a deshacerla, a matarla. No ha procurado organizar las Universidades. No ha procurado organizar a los industriales. No ha procurado organizar a los agricultores, él solo ha querido gobernar, y es que él solo ha querido gobernar porque en los otros países el Estado ha querido gobernar para la nación y en España el Estado ha querido gobernar para la Monarquía únicamente. (Nutridos aplausos).

Una obra firme y fuerte del Estado hubiera sido en este momento llevar el presupuesto a su máximo desarrollo para con el presupuesto atender a todas las necesidades nacionales y fortalecer la riqueza del país. Y ¿qué ha ido? Únicamente a salvar, a librar, a borrar el déficit del presupuesto. Un Estado que hubiera comprendido las responsabilidades suyas hubiera hecho del presupuesto de ahora el presupuesto de sacrificios de

un país en guerra y hubiera dedicado todo aquel numerario que un país en guerra podía haber dedicado a la guerra, haberlo dedicado a la obra del país, y un presupuesto intenso que hubiera hecho crear una industria donde no la hay, que hubiera hecho aumentar la agricultura allí donde está muerta, que hubiera llevado el agua perdida de los ríos a todos los campos, que hubiera repoblado los montes pelados, hubiera sembrado de escuelas todos los pueblos, que hubiera movillado todas las fuentes de riqueza, que hubiera hecho de España en el momento de acabar la guerra, la nación capacitada, por su cultura y por su riqueza, para entrar en esta liga de naciones en que entrarán todos los países civilizados.

¿Qué se ha hecho? Todo lo contrario: pueblos sin escuelas, sin escuelas están, pueblos sin caminos, sin caminos están; el trabajador, esa mano de obra que en todos los países se aprovecha como grano de oro, ó muriéndose el que está aquí ó emigrando el que no puede vivir. Ni escuelas ni canales y en cambio muerto y enterrado el dinero en el Banco, que hoy España siendo el país más pobre por su potencia económica de los países europeos, es el país que tiene más ricas sus cuentas corrientes de los Bancos nacionales.

¡Ah! Esta obra insana, suicida ¿que resultado llevará?

Acabará la guerra, España será el país pobre, míserimo, sin industrias sin agricultura, sin minería, sin medios de comunicación, sin cultura. El dinero de los Bancos irá volcándose a cubrir los empréstitos de los países en guerra para atender a la reconstrucción de la riqueza de estos países en guerra y el obrero español que ansiará mejor jornal, que buscará mayor libertad, huirá de España, huirá todo él de España.

¿Qué pasaría si aquí se hubiera hecho otra obra? ¿Que hubiera pasado si aquí se hubieran abierto escuelas técnicas para formar laminadores, para formar martilladores, trabajadores de las minas, para formar agricultores capaces, para educar a los que aún no han recibido en la enseñanza la educación necesaria. ¿Qué hubiera pasado? Que hoy hubiera podido tener una industria viva, una minería viva, que hoy podríamos tener una agricultura viva y con ella abaratar las subsistencias, aumentar los jornales y facilitar así la vida ciudadana española, y ese dinero enterrado en los Bancos y puesto en circulación hubiera creado una riqueza viva, una riqueza industrial, una riqueza minera y cuando la guerra terminara no vendría nadie a tomar las fábricas, ni a tomar las industrias, ni a tomar las tierras, ni a tomar las minas. (Grandes aplausos)

Ahora tomarán el dinero y tomarán los hombres porque no se han sabido servir de ellos.

Se ha ido a servir al Estado contra la nación en un momento en que en otros países va a fortalecer la Nación pensando en fortalecer el Estado.

El Gobierno está en crisis.

Hace días —hoy hace ocho— en Barcelona dos ministros de este Gobierno convocaban a la multitud y se dirigían a ella y le hablaban: ¿De qué? La hablaban de compromisos de partido; la hablaban de delegaciones hechas a organismos provinciales que podían mancomunarse; la hablaban de pleitos pequeños.

Ante el discurso de aquellos dos hombres, nosotros vimos la esterilidad absoluta de toda la obra de gobierno.

Un gobierno que hubiera realizado una obra viva, de esta obra viva hubiera hablado a la multitud, la habría hablado de los Bancos; la habría hablado de ese crédito necesario que se está estatuyendo en todos los países y habría hablado de los tributos, de esa modificación tributaria que se está realizando en todos los países; en países como Inglaterra en donde antes de la guerra el consumo tributaba el 81 por ciento y la riqueza por el 19, y ahora la riqueza paga el 80 por ciento y el consumo ha bajado a pagar el 20 por ciento.

Se la hablaría de esa guerra de Marruecos, sangría viva en el corazón de España, que nos está arrancando diariamente un millón de pesetas y está consumiendo en la deshonra la vida de un ejército y el nombre de una nación; la habría hablado de nuestros compromisos y de nuestros deberes internacionales. De nada la hablaron y es por que nada hacen, y por que nada hicieron y porque nada piensan hacer. Ovación

Ahora Alba se ha levantado con esa bandera, *banderín de enganche*, de los sueldos de 1.500 pesetas. Invoca para ello el auxilio y la colaboración de las Izquierdas, y nuestra respuesta, la de las Izquierdas—apúntala la Prensa—es concreta. Nosotros sabemos que esta bandera de Alba es el *banderín de enganche*. Alba ha recibido la sensación del final de este Gobierno. El sabe que terminada la discusión de los presupuestos, el gobierno cumple el cuarto punto de su programa, y cae. Y ¿cómo queda España cuando cae este Gobierno? ¿Cómo? Con los mismos problemas que el gobierno encontró al entrar, y la misma gravedad en todos los problemas que el gobierno encontró al entrar. Con hambre, con emigración, con tributos injustos, con pueblos sin cultura, con guerra en Marruecos, con ejército constituido aun en Juntas de Defensa y empleados insubordinados, con falta de agricultura, con falta de industrias, con falta de minería, con una anarquía completa en todos los organismos del Estado.

Cae este gobierno, y España pasa la hora de mayor gravedad que la que pasó al constituirse este gobierno. Es el gobierno del fracaso, y Alba que sabe que en el fracaso iría envuelto él, no quiere caer cuando caiga el gobierno y quieren salir antes.

Cambé con un banderín; Alba con otro banderín, y el país que tiene una bandera donde ir detrás, sabrá el camino que tiene que seguir. Ovación.

¡Escuelas ahora, y escuelas con maestros de 1.500 pesetas! ¡Si, decimos nosotros. Si, pero hecho por quien puede hacerlo, por quien deba hacerlo, por quien sepa hacerlo, no hecho por la Monarquía española!

¿Es que si Alba hubiera creído que esta era una necesidad vital no la hubiera impuesto como obligación el día que los ministros se juntaron para aceptar el Poder? Es que si Alba hubiera creído que esta era una necesidad apremiante no la hubiera señalado antes de la ley de Espionaje? ¿Es que si Alba hubiera visto que esta era una necesidad vital no se hubiera opuesto a que las reformas militares aprobadas ya por decreto, hubieran pasado por el Parlamento sin la promesa de que estas reformas en el Magisterio iban a hacerse? No. No se pensó en nada de eso cuando se creyó que el gobierno podría sostenerse. Se piensa en ello cuando se ve que el gobierno cae.

Pues nosotros decimos: «Con banderín para quien os siga; nosotros adelante con nuestra bandera» Ovación.

Uno de los oradores que os ha dirigido la palabra ha hecho una pregunta en forma tan concreta que yo no puedo dejar de contestarla con la misma concreción. Yo no he de precisar ahora en este acto—no es este acto para ello—el concepto que me merece toda organización militar.

Yo he de decir únicamente que cuando la República sea poder, el Ejército no será constituido por obligación sobre todos los ciudadanos, sino que el Ejército será un servicio voluntario, que el Ejército no será este servicio permanente de ahora sino que será una enseñanza militar que comenzará en la escuela, y ricos y pobres la recibirán durante determinado tiempo en el cuartel, para que en momentos de peligro todos los ciudadanos tengan aquella educación militar que les haga capaces para la defensa de su patria; que en el Ejército no habrá esta distinción de castas que existe hoy. El soldado podrá llegar a general si por su heroísmo, por su cultura, es digno de ello, y el general será desposeído de su cargo si por su debilidad o por su incompetencia o por su inmoralidad no es garantía delante de los soldados. Este es lo que hace referencia al concepto que los republicanos tienen de la organización militar.

El ejército actual, el ejército actual—por qué no decirlo—ha sido ahora discutido y analizado en sus actos como no había sido nunca. El ejército español creíase intangible, inviolable y ahora ha sido examinado, analizado, criticado, estudiado, discutido. Pero discutido ¿cómo? con un patriotismo como no lo había sido jamás. Con un fervor patriótico, con un deseo patriótico, con un anhelo patriótico como no ha sido discutido ningún otro ejército en ningún otro país ¡Ah! nosotros sabíamos que la debilidad del Estado en España daba una fortaleza grande al ejército y nosotros queríamos y queremos, que

mientras que el Estado actual subsista y el ejército tenga sobre él este dominio, el ejército pueda ser el organismo más puro y más purificado de nuestro país (Aplausos ensordecedores)

Nosotros hemos visto nuestro ejército en Cuba; vemos nuestro ejército en Marruecos y no hemos callado ni callaremos ante el espectáculo que ofrezca. Cuando los desastres de Cuba y Filipinas—acordados—el ejército fué tal vez el menos vencido; fué vencido un Estado mal organizado; fué vencida una administración corrompida; fué vencida una monarquía atenta, como la monarquía de ahora, a sostener el Estado contra la nación; fué vencida toda una época histórica.

Y en cambio la responsabilidad única recayó sobre el ejército y juzgado cómo? En Cuba hubo general que se enriqueció y hubo general que perdió la vida; en Cuba hubo oficiales que vinieron con botín de guerra y hubo oficiales que vinieron con heridas que sangrarán siempre en su corazón; hubo parte del ejército que vino con deshonra; hubo otra parte del ejército que vino con el dolor patriótico y con la amargura de haber asistido al desastre aquel. Y ¿cómo se les juzgó? Por igual a todos: al rico y al pobre; al que hizo botín y al que dejó la vida; al que vino con el cuerpo repieto y al que vino con el cuerpo dolorido; a todos por igual. El ejército, se decía, y al decir el ejército, no se salvaba un nombre ni una graduación, ni una clase. Nada.

Nosotros hemos hecho ahora y estamos haciendo ahora la crítica de la actuación del ejército en Marruecos. Y ¿cómo se ha hecho la crítica? ¿Cómo se está haciendo la crítica? ¿Hablamos del ejército que ocupa Marruecos? No. Hablamos del conjunto de tropas que ocupa Marruecos?

¡No; que en Marruecos hay oficiales que cumplen y exponen su vida sin medios bastantes para poder conquistar aquellas tierras; que en Marruecos hay soldados que dan su vida por indefensión del Estado; que en Marruecos hay extendidas continuamente, por desidia del Estado, epidemias vivas como ésta que consume ahora la vida en España; que en Marruecos hay una desorganización latente y constante, por culpa del Estado. Y hay oficiales, y hay soldados que viven con estas dificultades para luchar. Pero hay generales que no cumplen; hay jefes y oficiales que hacen botín de guerra; hay jefes y oficiales que no están en los campos de Nador; ni en las lomas de Tielútin, ni por el camino del Buit, ni han entrado nunca en el Barranco del Lobo; sino que tienen casas en Melilla; que tienen negocios en Tetuán, que tienen industrias en Larache, que poseen cruces y medallas en su pecho sin haber entrado en ninguna acción militar. (Grandes y prolongados aplausos).

Y yo digo: ¿os que el Ejército, todo el Ejército, todo el Ejército cree que es una campaña antipatriótica ésta? ¿Es que todo el Ejército cree que es una campaña venal y apasionada ésta? ¿Es que todo el Ejército cree que es una campaña venal y apasionada ésta? ¿Es que todo el Ejército cree que es una campaña contra él ésta? Pues si lo cree, si lo cree y así acusa a los hombres que la hacen y así condena a los hombres que la hacen, y así ataca a los hombres que la hacen así juzga a los hombres que la hacen nosotros casi diríamos: que los unos por ser autores de los hechos y los otros por ser cómplices y tapaderas encubridores de estos hechos, merecen los mismos juicios. Pero yo sé que no, y es justo ya, y es hera ya que se haga esta distinción.

Yo sé que en el Ejército hay hoy una viva corriente que acepta y aplaude estas campañas depuradoras, yo sé que en el Ejército hay hoy un viva corriente de opinión que desea corregir las faltas, castigar los delitos, anear las costumbres.

Yo sé que en el Ejército hay elementos que aplauden y estiman esa obra de fiscalización que determinados hombres civiles hacemos desde fuera. Yo sé que en el Ejército hay el deseo vivo de que esta obra de fiscalización continúe.

Y yo digo: este Ejército limpio que se levanta contra el Ejército corrupto; este Ejército sano que se levanta contra el Ejército enfermo, este Ejército europeo que se levanta contra el viejo Ejército español, es el Ejército que está a nuestro lado, no por que somos republicanos, sino porque so-

mos defensores del derecho civil, defensores de la Nación contra el Estado, defensores de una España europea, contra la España africana que está metida aun y enterrada en el corazón de España. (Prolongada ovación.)

¿Han quedado claras las explicaciones? (Dirigiéndose al orador a que antes ha aludido). Pues si han quedado claras, yo, ciudadanos, he de decirles ya pocas palabras más.

El partido republicano juntamente con las agrupaciones socialistas, va a la conquista del Poder; está en esa obra benedictina de escoger aquellos hombres selectos del país; (no somos nosotros estos hombres), aquellos hombres selectos del país que por su capacidad, por su autoridad y por su austeridad, sean garantía para todos; escoge y busca estos hombres y les dice que ha llegado un momento en que ningún ciudadano puede desertar de sus deberes y que el deber de cada uno es más alto según sea su poder, y que estos hombres, el poder de ellos, los lleva a ocupar los primeros puestos de su país; que es un sacrificio ocuparlos, pero ellos tienen ya el convencimiento de que el ejercicio del Poder en aquellos pueblos que quieren ser bien gobernados no es hoy la satisfacción de una vanidad, ni una merienda de negros, ni el voto extraído al partidario, ni la satisfacción del gremio; que el ejercer el Poder hoy, es el sacrificio más alto que pueda hacerse en beneficio del país que se gobierna.

Y vamos también a la organización de las multitudes, no únicamente para la obra revolucionaria sino para la afirmación y consolidación de la República, que todos sabemos que esta selección de hombres en el Poder, si el país, el último ciudadano del país, no sintiera vivos también sus deberes y dejara de cumplirlos, aquellos hombres altos dejarían de poder realizar la obra que debían realizar.

Para que haya una República en España, ha de haber en España una democracia viva, y la democracia viva es que todos se obliguen al respeto de sus derechos, que todos se sujeten religiosamente al cumplimiento de sus deberes. (Ovación).

Y ved que esto ha de ser con nosotros ó contra nosotros.

La guerra acaba. En la guerra vencen los aliados. Después de la guerra se formará la Sociedad de las Naciones, y en esta Sociedad de las Naciones, Wilson lo ha dicho en su último discurso, en esta Sociedad de las Naciones, no solo se discutirán aquellas dan unír y enlazar a unos países con otros. Wilson ha dicho: «Queremos saber también, cómo cada nación se gobierna, y no consentiremos que una oligarquía dominadora tenga poder absoluto sobre un país determinado.» (Nutridísimos aplausos.)

Todos los países han de constituirse en democracia viva.

¿Creeis vosotros que hoy en la Sociedad de las Naciones sería posible una nueva alianza de Francia republicana con Rusia centralizada en el Imperio Czarista? No. Serían necesarias una renovación y una revolución en Rusia para que su situación interior la pusiera en condiciones de aliarse con Francia.

La Sociedad de las Naciones es la Sociedad de las Democracias; allí donde aquellas democracias no hayan sabido constituirse por esfuerzo propio, intervendrán otros pueblos y las obligarán a que en democracia se constituyan.

Por esto es necesaria en España la República, y a la República vamos con hombres arriba que dirijan, con pueblo abajo, no que obedezca, sino que colabore en la obra de gobierno.

¿Será tarde? ¿Será pronto? ¿Será cuando el pueblo quiera! Nada más.

(Tomado taquígraficamente por don Justo Ulizarna y don José Planelles.)

Una formidable ovación premió el estupendo discurso del insigne Domingo, que fué aclamado calurosamente.

YOST
la mejor máquina de escribir

COMPRO

Pieles de ZORRO, cazado en invierno
Alfredo Solá.—Mayor 14 al 18
Alicante

IMPRENTA VIUDA REUS
Sagasta, 26